

## COLECTIVIDAD VASCA Y ASOCIACIONISMO EN ARGENTINA

REYES MÁRQUEZ ORTIZ  
Universidad de Sevilla

La emigración vasca a América en la época contemporánea no es un fenómeno aislado, sino que forma parte del desplazamiento masivo de población europea al continente americano, hecho que se inicia en el primer tercio del siglo XIX y se prolonga hasta la crisis de 1930, durante el cual más de 50 millones de personas salieron de Europa con destino al Nuevo Mundo. Ahora bien, a pesar de ser parte de un proceso más amplio, la emigración vasca adquiere características propias desde el principio, lo cual explica su estudio aislado.

El trasvase de vascos al Nuevo Mundo se remonta a la época colonial, alcanzando importancia cuantitativa desde el último tercio del siglo XVIII. Ya entonces uno de los destinos preferidos era la zona del Río de la Plata. Allí, la mayoría de los inmigrantes vascos alcanzaron buena posición, bien ocupando cargos en la administración colonial, bien accediendo a la propiedad de la tierra para la cría de ganado. Este grupo vasco, mediante el sistema de llamada, fomentó la llegada de nuevos compatriotas, creando una cadena migratoria que conectó con la emigración del siglo XIX. Así, y al contrario de lo ocurrido en casi toda la Península, la emigración vasca, aunque paralizada temporalmente, no se interrumpió con las guerras de independencia, anticipándose en el tiempo a la del resto de España.

Durante el siglo XIX, la emigración de vascos al Río de la Plata fue constante. Tenemos noticias de la llegada de familias vascas, mediante el sistema de contratas, a principios de los años 30<sup>1</sup>, aunque el volumen no alcanzó cotas considerables hasta mediados de la centuria, aumentando entre 1875 y 1890. Este año se produjo una profunda crisis financiera en Argentina, disminuyendo por ello la llegada de vascos al país.

La afluencia de habitantes del País Vasco a la República Argentina alcanzó su máximo entre comienzos del siglo XX y 1914. El conflicto

---

PUIGGRÓS, Ernesto. "La inmigración española al Uruguay, 1830-1940", en PUIGGRÓS, Ernesto; MEDINA PINTADO, Mg Carmen; VEGA CASTILLOS, Uruguay R. La inmigración española en el Uruguay: Catalanes, gallegos y vascos. Montevideo, 1991, pp. 35-43.

mundial que se iniciaba ese año frenó momentáneamente la corriente, que se reanudó en la década de 1920, pero sin alcanzar los saldos anteriores. La guerra civil española abrió otro paréntesis en la emigración vasca, que, a su término, se transformó en exilio. El 30 de agosto de 1939 un grupo de vascos fundó en Buenos Aires el Comité Pro-Inmigración Vasca, que consiguió la promulgación de dos decretos del presidente Ortiz<sup>2</sup>, favoreciendo la llegada de exiliados y emigrantes vascos a la República Argentina en los años cuarenta. Se ponía así fin a una afluencia constante de vascos que, como hemos visto, se inició con la colonización y terminó a mediados del siglo XX.

## LA COLECTIVIDAD VASCA EN ARGENTINA

Por lo general, el emigrante vasco era un campesino o artesano que buscaba mejorar de vida y llegaba al país de forma individual, algunas veces precedido por un pariente o amigo. Los que arribaron en el siglo XIX tuvieron la oportunidad de acceder a la propiedad de la tierra, asentándose en su mayoría en el medio rural (provincia de Buenos Aires, Santa Fe y territorio de La Pampa) y dedicándose a actividades ganaderas y agrícolas, algunos como propietarios<sup>3</sup> y otros como peones, arrendatarios o aparceros. Hubo vascos que se ocuparon en tareas urbanas, sobre todo en los trabajos de saladeros, como transportistas,

---

<sup>2</sup> A pesar de su amplitud, creemos conveniente la reproducción del decreto, por la significación que tuvo para la inmigración y exilio vasco: "Visto las gestiones iniciadas por el Comité Pro Inmigración Vasca, a fin de que se permita el ingreso al país de una cantidad de familias vascas residentes en España y Francia, y considerando: Que los propósitos que persigue el Comité Pro Inmigración Vasca son los de mantener y acrecentar esa corriente de inmigración que desde la constitución del país ha representado un vigoroso aporte a la población y al progreso de la Nación, por las cualidades de laboriosidad y de adaptación a nuestro medio económico-social [...]. Por ello, el presidente de la nación Argentina decreta: El Ministerio de Agricultura permitirá el ingreso al país de inmigrantes vascos, residentes en España o en Francia, con la documentación que posean y bajo la garantía moral y material en cada caso, del Comité Pro Inmigración Vasca, o la que en su defecto puedan suministrar los funcionarios consulares respectivos, sobre los antecedentes de buena conducta y aptitudes físicas y morales de las personas en cuyo favor interceda el citado Comité", firmado por el presidente Ortiz, el 20 de enero de 1940. Este decreto es ampliado el 18 de julio del mismo año, incluyendo a todos los vascos "sin distinción de origen y de lugar de residencia". Reproducidos en Federación de Entidades Vasco Argentinas-Euzko Argentinarr Bazkun Alkartasuna. Vitoria-Gasteiz, 1984, pp. 26-27.

<sup>3</sup> Muchos vascos pudieron aprovechar la coyuntura favorable para la ganadería ovina y lograron hacerse grandes estancieros. Este hecho ya era subrayado por los escritores argentinos en 1910: "los vascos, de sólida complexión, de planta ligera y segura, [...] arrojan una proporción altísima de agricultores. Éstos son los inmigrantes españoles preferidos por los argentinos [...] porque han prestado al país eficaces servicios [...]. Muchos de ellos se han distinguido, han acumulado fortunas considerables y emparentado con familias argentinas". LATINO, Aníbal: Los factores del progreso de la República Argentina. Buenos Aires, 1910, 2g ed., pág. 80.

alambreadores de campos, fabricantes de ladrillos, destacando en la industria de productos lácteos.

La crisis ovina y el alza especulativa del precio de la tierra de finales del XIX afectó profundamente al medio rural, provocando en algunos vascos la ruina y la necesidad de cambiar de oficio, y en otros el desplazamiento al sur buscando tierras más baratas. Así, a partir de 1880, muchos se trasladaron a las ciudades y, entre los que llegaban del País Vasco, había una elevada proporción de artesanos, industriales y profesionales. Desde esa fecha, y aunque seguía el predominio vasco en el campo, cada vez eran más los que se emplazaban en las grandes ciudades dedicándose a tareas urbanas, sobre todo en el ramo de la hostelería, el transporte, el pequeño y gran comercio, así como en la enseñanza, con el aporte fundamental de muchos sacerdotes procedentes del País Vasco en misión evangelizadora.

Los inmigrantes vascos fueron muy bien acogidos por la sociedad argentina, a la cual se adaptaron e incluso se integraron, no rechazando la mezcla con otras colectividades. A pesar de ello, desde su llegada al país tendieron a vincularse con sus conterráneos, como medio de romper con el aislamiento y el sentimiento de desarraigo, y para ayudarse mutuamente en el proceso de adaptación a la sociedad receptora.

Los vascos asentados en el medio rural (que eran la mayoría) empezaron a reunirse los días de fiesta, en pequeños grupos, para recordar sus tradiciones culturales (partidos de pelota, jugar al mus, bailar sus típicas danzas, hablar en euskera), celebrar sus fiestas patronales y ayudar en lo posible a los compatriotas recién llegados. Los que vivían en las ciudades buscaron el contacto con sus paisanos, agrupándose en barrios o zonas determinadas de la ciudad, donde, además de su residencia, tenían establecimientos de propietarios vascos para reunirse<sup>4</sup>. De esta forma, los inmigrantes vascos, tanto del campo como de la ciudad, se fueron cohesionando como colectividad y tomando conciencia como grupo étnico con carácter propio.

## ASOCIACIONISMO ESPAÑOL EN ARGENTINA Y PARTICIPACIÓN VASCA

Una característica común a toda la emigración española a América, fue la tendencia de los emigrantes a organizarse en asociaciones de carácter étnico. Al llegar a Argentina, el inmigrante español se sentía

---

<sup>4</sup> Según J.M. Azcona, a mediados del siglo XIX existía una zona residencial en Buenos Aires, el barrio de Constitución, donde vivían gran cantidad de vascos. AZCONA PASTOR, José Manuel. Los paraísos posibles. (Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX). Bilbao, 1992, pp. 322-324.

solo. Debía insertarse en la nueva sociedad y encontrar ocupación, pero al mismo tiempo experimentaba una sensación de desarraigo y de añoranza de su tierra que intentaba evitar mediante el contacto con sus paisanos.

Con la liberalización de los derechos de reunión para los extranjeros -decretada por el presidente Urquiza tras la batalla de Caseros (1852)-, y una vez consolidada la posición de la colectividad española, a mediados del siglo XIX se crearon las primeras sociedades españolas, "por la necesidad que acerca a los hombres cuando se encuentran lejos de su patria, para fortalecerse en la unión, armonizar sus ideas, ayudarse en sus aspiraciones, solidarizarse en el dolor y prestarse un curso recíproco"<sup>5</sup>. Desde entonces, y por varias décadas, su crecimiento fue lento, acelerándose de modo significativo desde fines de la centuria hasta la década de 1930<sup>6</sup>, en íntima conexión con el aumento del flujo migratorio.

En la primera etapa de la formación de las sociedades de la colectividad española predominaba un fuerte sentido comunitario, sin hacer diferencias regionales, y teniendo como fines principales el mutualismo (la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires se fundó en 1857) y el recreo (Club Español, 1852). Al mismo tiempo, estas entidades procuraron incrementar entre los inmigrantes españoles la conciencia de la común pertenencia a una sociedad nacional emisora. Para lograrlo, se dedicaron a orientar a los inmigrantes recién llegados, celebrar las festividades de la sociedad de origen, colaborar con ella en momentos dramáticos, financiar instituciones de enseñanza destinadas a conservar la memoria colectiva, mantener relaciones con otras instituciones españolas de América, etc...

En un primer momento, algunos inmigrantes vascos participaron en la formación de las sociedades españolas de carácter nacional. En su mayoría, estos vascos habían alcanzado una posición económica desahogada como comerciantes, empresarios o profesionales, pertenecían a la élite española y buscaban un medio de reconocimiento social a través de acciones filantrópicas. Así lo demuestra el caso de Martín Berraondo Irigoyen, natural de Hernani (Guipúzcoa), que llegó a Buenos Aires en 1838, triunfó en el comercio y fue uno de los fundadores de la Sociedad Española de Beneficencia y del Hospital Español (1852), figurando también en la creación del Club Español (1852), del que fue presidente en

---

<sup>5</sup> La Nación, Buenos Aires, N° del Centenario de la Independencia, 1816-9 de Julio-1916, pág. 275.

<sup>6</sup> En 1914 existían en la Argentina 250 sociedades españolas que reunían a unos 110.000 afiliados. En 1927 se registran 767 en todo el país, de las cuales 237 se situaban en la ciudad de Buenos Aires. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid. Leg. R.2659, Exp. 1. Boletín de la Dirección General de Emigración. 1927, n° 1.

1878, 1879 y 1882, y del Banco Español del Río de la Plata (1887). El de Toribio de Ayerza, nacido en Guipúzcoa en 1815, emigró a Argentina en 1840, se dedicó a la práctica de la medicina y fue presidente de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires entre 1861 y 1869. O el de Lucas de Ayarragaray, nacido en Tolosa (Guipúzcoa) en 1828, que llegó a Argentina en 1849, instalándose como comerciante en Paraná, donde fundó en 1859 la primera filial de la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

Con el aumento de la inmigración en la década de 1870 y el consiguiente fortalecimiento del colectivo regional, se puso de manifiesto la insatisfacción de las asociaciones españolas de carácter nacional. Estas no conseguían llenar todas las aspiraciones de los inmigrantes que, impulsados por una minoría culta de intelectuales y periodistas, necesitaban reafirmar su identidad como grupo étnico y llegar al reconocimiento de su propia regionalidad. Así surgieron las primeras sociedades regionales vascas (Laurak Bat, 1877), gallegas (Centro Gallego, 1879) y catalanas (Centre Catalá, 1886), y durante el primer tercio del siglo XX del resto de las regiones españolas<sup>7</sup>.

Por lo general, las sociedades regionales españolas perseguían tres fines principales: culturales, mutualistas y de beneficencia, y recreativos. Desempeñaron en Argentina una importante función social y educativa, vinculando a los inmigrantes del mismo lugar, prestando ayuda a los necesitados y difundiendo las tradiciones y la cultura del territorio de origen.

## CARACTERÍSTICAS Y EVOLUCIÓN DEL ASOCIACIONISMO VASCO

Ya vimos anteriormente como el inmigrante vasco buscó desde un principio relacionarse con sus paisanos, adquiriendo conciencia de grupo étnico con caracteres peculiares. Ahora bien, la colectividad vasca trasladó a la Argentina las diferencias existentes por su origen geográfico. Estas se reflejaron, desde el inicio del asociacionismo, en la división en tres instituciones: el Laurak Bat (1877) que agrupaba a los vas

---

<sup>7</sup> La tendencia del emigrante español al regionalismo era un tema que preocupaba a las autoridades de la época, tal como vemos en la siguiente cita: "Desde el momento en que nuestros emigrantes tocan el puerto americano, la masa total se subdivide, llevados por ese amor regional tan desarrollado en España, y que acrecienta la distancia y el recuerdo del hogar abandonado. Arrimados unos a otros, parecen buscar un calor de mutuas simpatías, producidas más por localización étnica que por sentimiento patrio, y así se encuentran centros de reunión que, bajo el nombre de distintas regiones, cobijan en su seno a los diferentes individuos que constituyen lo que se llama colonia española, y a quienes separan allí, como aquí, la eterna cuestión de supremacía regional". ARDERIUS, Francisco: Política hispanoamericana. Problemas de la emigración: España en América. Madrid, 1915, pp. 82-83.

cos españoles, el Centro Vasco Francés (1895) y el Centro Navarro (1895).

Dentro de la colonia española, los vascos y su movimiento asociativo presentaban ciertas peculiaridades que los diferenciaban del resto. Eran uno de los colectivos con mayor y más arraigado sentimiento regionalista. De hecho, fueron los primeros en organizarse como tal, no con fines mutualistas o culturales, sino como respuesta directa a una cuestión política: la ley abolitoria de los fueros de 21 de julio de 1876.

Y es que el asociacionismo vasco siempre estuvo en íntima conexión con movimientos políticos, en concreto con el carlismo y con el nacionalismo. En sus centros, los vascos hicieron práctica política activa, siendo muchas veces escenarios de agrias disputas. Aparte fundaron entidades exclusivamente políticas, con el fin de difundir las ideas nacionalistas de Sabino Arana entre la colonia establecida en Argentina. Fue también muy importante la participación de vascos en la organización y divulgación de la ideología carlista en la República<sup>8</sup>.

El asociacionismo vasco también se distinguió en su desarrollo de los demás grupos españoles. Mientras las sociedades gallegas y asturianas se multiplicaron de forma excesiva durante las primeras décadas del siglo XX (había centros regionales, provinciales, comarcales, parroquiales y locales), los vascos se aglutinaron en torno a unos pocos y sin hacer diferencias locales. En 1927 había 146 asociaciones gallegas en Buenos Aires, 11 asturianas y sólo 3 vascas.

#### LAURAK BAT

El 13 de marzo de 1877 en un salón del café Milán, de la calle Cangallo de Buenos Aires, se reunieron trece inmigrantes vascos que, preocupados por la situación crítica por la que atravesaba el país tras la guerra carlista y la pérdida de los fueros, pretendían fundar una sociedad como medio de manifestar su solidaridad con los vascos peninsulares. Se convino unánimemente en la formación de un centro denominado Sociedad Vasco-Española Laurac Bat (cuatro en uno, correspondiente a

---

<sup>8</sup> Fueron muchos los vascos que emigraron a Argentina tras el fin de las guerras carlistas. Algunos participaron en la organización del partido carlista en América del Sur a partir de 1898, con la creación de las Juntas carlistas y el órgano periodístico *El Legitimista Español* (1898-1912). Entre otros podemos citar a Román Ortiz de Guinea, "alavés que participó en la guerra de 1872-1876, tras la cual emigró a Argentina, donde organizó la Comisión carlista de Rosario de Santa Fe". España, Buenos Aires, 1<sup>a</sup>-agosto-1927. Año XIII, n<sup>o</sup> 154. Y a Julián Berrojalbis, natural de Mendata, partido de Guernica, que llegó a Buenos Aires tras la segunda guerra carlista, y formó parte de la Comisión Central de Propaganda Carlista de la América del Sud. *El Legitimista Español*, Buenos Aires, 8-diciembre-1905. Año VIII, n<sup>o</sup> 104. También hubo vascos que colaboraron en la organización carlista de la década de 1930 con la fundación de la Agrupación Tradicionalista Española en Buenos Aires en 1935.

las cuatro regiones vascas peninsulares, nombre que posteriormente cambiaría por Laurak Bat), con los siguientes fines:

- "1. Crear una biblioteca, con tendencia a adquirir las obras clásicas vascas, como fuente de información y conocimiento.
2. Organizar una orquesta y un coro.
3. Establecer correspondencia con los círculos vascos de Euzkalerria.
4. Empleo de todos los medios que estén a su alcance para conservar nuestro amor al País Vasco y a sus fueros"<sup>9</sup>.

El 1<sup>º</sup> de abril del mismo año se constituyó la primera comisión directiva y se aprobaron los Estatutos que fijaban el fundamento de la sociedad. Junto a la labor cultural, el reglamento señalaba la finalidad de ayuda y apoyo al inmigrante vasco. Se formó una orquesta y coro llamado Euskarina, con el fin de recolectar fondos para socorrer a los pobres e implantar la Sección Protectora, que se encargaría de repatriar al vasco imposibilitado para el trabajo.

En 1878 se creó la revista mensual Laurak Bat, como medio de difundir y forjar la conciencia nacional vasca, y se organizaron las primeras fiestas vascas, en las que participaba el coro, se bailaban las típicas danzas y se practicaban los deportes tradicionales.

En 1882 se inauguró la Plaza Euskara, recinto de frontón y deportes vascos, donde se plantó un retoño del Arbol de Guernica, con unos 270 socios. Durante años fue el centro deportivo de la ciudad, por el que pasaron los más famosos pelotaris de la época, difundiendo la práctica de la pelota por toda Argentina. En 1902 se decidió venderla y comprar el terreno para la sede, que se inauguró en 1904.

El Laurak Bat no olvidó los motivos de su creación, por lo que aprobó en 1902 un artículo de los Estatutos que obligaba a las comisiones directivas a exteriorizar su protesta contra las leyes abolicionistas de los fueros vascos. En julio de 1903 surgió la primera protesta pública<sup>10</sup>, que se repitió año tras año<sup>11</sup>.

El Laurak Bat representó -y representa- un papel fundamental en la difusión de la cultura vasca en Argentina. Además de crear una buena

<sup>9</sup> Federación de Entidades..., pp.90-91.

<sup>10</sup> Decía así: "Euzkadi en 1839 y 1876 sufre heridas mortales en su modo de ser político administrativo. Sus derechos son conculcados, sus libertades aherrojadas... Sólo podemos ser hijos de Euzkadi, recordando en todos los momentos de nuestra existencia que tenemos un supremo deber que cumplir: el de reivindicar los Fueros. La Sociedad Laurak Bat, fundada a raíz y con motivo de la conculcación de nuestras libertades, cumple con el deber de mani festar ante el mundo entero la protesta más enérgica contra la ley del 21 de julio de 1876". Federación..., pág. 100.

<sup>11</sup> En 1939 seguían emitiendo su protesta: "Hoy se realizará en el local del centro Laurak Bat un acto recordatorio de los fueros vascos, con motivo de cumplirse el centenario de su abolición". La Nación, Buenos Aires, 25-octubre-1939. Año LXX, n° 24.525, pág. 10.

biblioteca, organizó cursos de cultura vasca, dedicándole especial atención al estudio del euskera (creó una cátedra de euskera en 1904); fomentó el acervo artístico con el Orfeón Euskarina primero y el Coro Euskaro después, y con un grupo de teatro; realizó múltiples exposiciones, conferencias, homenajes y demás actos culturales y deportivos.

En su historia no han faltado enormes dificultades, enfrentamientos y escisiones, provocados en su mayoría por la aparición del nacionalismo. De hecho, la difusión de las ideas nacionalistas en Argentina se debió en gran medida a la propaganda desarrollada por algunos socios y presidentes del Laurak Bat, como por ejemplo Nemesio de Olariaga (amigo personal de Sabino Arana, que en 1903 fundó la revista *Irrintzi*, con el fin de propagar el nacionalismo sabiniano en Argentina) o José Má Lareta, que en 1907 viajó al País Vasco para asistir al primer homenaje público que se rindió a Sabino Arana Goiri<sup>12</sup>.

Con el desarrollo de las ideas nacionalistas, los socios del Laurak Bat se dividieron en dos facciones, nacionalista y españolista (ésta en cabecera por Félix Ortiz y San Pelayo), que se fueron turnando en la presidencia del centro, ocupada la mayoría de las veces por los españoles hasta 1923<sup>13</sup>. La división se consumó en 1928, cuando los socios apolíticos del centro, cansados de las discusiones nacionalistas, lo abandonaron para formar una nueva sociedad, Gure-Etxea (nuestra casa), centrada en los aspectos recreativos (fundamentalmente deportivos) y culturales.

Aunque el Laurak Bat proclamó su neutralidad, las tensiones ideológicas se reavivaron al estallar la Guerra Civil española, descendiendo el número de socios en esos años. Hacia 1892, la sociedad contaba con unos 430 socios, cifra que aumentó considerablemente en las primeras décadas del siglo XX (en 1911 el número de socios era de 688; en 1916, de 596; en 1922, de 959), para luego ir disminuyendo hasta los años de

<sup>12</sup> José MQ Larrea escribía en 1908: "El partido nacionalista vasco y el comité nacionalista vasco de la República Argentina reclaman la completa posesión de sus derechos. En posesión de estos derechos, Euzcadi sería dueña absoluta de sus destinos con sus leyes, buenos usos y costumbres... El partido fuerista pide la continuación y cumplimiento de los fueros. El partido nacionalista, más purista, más atrevido, más justo, reclama la recesión para poder obrar con la más amplia voluntad, con independencia absoluta". *El Diario Español*, Buenos Aires, 1º mayo-1908. Año IV, nº 1004, pp. 1-2.

<sup>13</sup> Los enfrentamientos entre las dos facciones se repitieron en todas las asambleas para elegir la comisión directiva. La prensa de la colectividad española veía la situación con preocupación, tal como muestran los siguientes titulares: "La cuestión vascongada. La sociedad Vasco-Española Laurak Bat y las demás sociedades españolas"; "La herejía separatista. Vascos ¿En qué quedamos?"; "Conflicto en el Laurak Bat. Denuncia grave", etc. En todos estos artículos se avisaba sobre el peligro que suponía el aumento del separatismo entre los socios de la sociedad, que tendían a distanciarse del resto de la colectividad española. *El Diario Español*, Buenos Aires, 31-mayo-1908. Año IV, nº 1031, pág. 4; 23-julio-1908. Año IV, nº 1074, pág. 1; 16-marzo-1909. Año IV, nº 1274, pág. 3.



la Guerra Civil: en 1936 había 543 socios; en 1937, 457; en 1938, 441; y en 1939, 372.

Con la llegada de los exiliados tras la guerra civil, el centro conocerá un relanzamiento de su acción cultural que conecta con el presente. Así, en 1940 pasó a tener 957 socios; en 1950, 965; en 1960, 1.098; y en 1970, 776. En su seno se fundó, en 1942, la editorial vasca Ekin; en 1943, el Instituto Americano de Estudios Vascos; y en 1944 el Eus kaltzaleak, para la difusión y enseñanza del euskera.

### EUSKAL ECHEA

Desde 1899 se venía gestando entre los vascos la fundación de un centro para educar y ayudar a los necesitados. El 23 de junio de 1901, la Asociación Cultural y de Beneficencia Euskal Echea nombró su primera comisión directiva, con Martín Errecaborde como presidente. Los Estatutos fueron aprobados en 1904, estableciendo los siguientes propósitos:

"1) Estrechar los vínculos de la numerosa familia euskara radicada en esta República, rindiendo culto a nuestras veneradas tradiciones y costumbres que destacan nítidamente con la individualidad de nuestro pueblo como raza, los deberes sociales y morales que ese mismo carácter étnico impone; 2) redimir de la indigencia a los ancianos y valetudinarios de origen basko, que vencidos en las azarosas luchas de la vida, se encuentran sumidos en la desgracia, sin poder cubrir las necesidades de la subsistencia; 3) educar a los jóvenes huérfanos a quienes las vicisitudes de la vida les privó de la sombra del hogar, con objeto de hacer de ellos, ciudadanos laboriosos de honradez acrisolada y cultores fieles de las cualidades morales de sus antepasados, y 4) propender a que se difunda el carácter representativo de la raza en todo lo concerniente a la vida progresiva de la colectividad, especialmente dando facilidades a las familias baskongadas que radican en el campo, lejos de los centros urbanos, para instruir económicamente a sus hijos en la fidelidad de sus tradiciones y dentro de las exigencias de su ulterior dedicación"<sup>14</sup>.

Para ello levantaron dos institutos, el de niños de Llavallol (inaugurado en 1911), bajo la dirección de los padres capuchinos, y el de niñas de la Capital Federal a cargo de las siervas de Anglet, y un asilo, también en Llavallol<sup>15</sup>. Organizaron una comisión de señoras para la asistencia domiciliar de los pobres, extendiendo su acción a los pueblos de la República en que se crearon comisiones delegativas del Euskal Echea.

<sup>14</sup> Euskal-Echea, Asociación Cultural y de Beneficencia. Memoria 86º año económico. Buenos Aires, 1990.

<sup>15</sup> En 1913 "la sociedad ha adoptado y cuidado con todo cariño 67 huérfanos y ancianos en sus institutos de Llavallol y en el colegio de Buenos Aires, existen 300 alumnos", y contaba con 2.500 accionistas y socios operadores. El Diario Español, Buenos Aires, 25-junio 1914. Año XLIII, nº 14.332, pág. 4.

La labor asistencial y educativa de Euskal-Echea ha sido de suma importancia para el desarrollo cultural de la colectividad vasca de la Argentina, y su acción se ha prolongado hasta el !

#### SOCIEDADES NACIONALISTAS

Las ideas de Sabino Arana llegaron a Argentina a principios del siglo XX a través de los inmigrantes vascos (el citado Nemesio de Olarriaga, Sebastián de Amorrortu, Andoni de Bereciartúa o Policarpo de Barrena). En un primer momento, el medio de propaganda y difusión del nacionalismo fue la publicación de revistas: el 1<sup>2</sup> de diciembre de 1903 aparecía Irintzi.

En julio de 1911 un grupo de vascos fundó en Rosario el Comité Nacionalista Vasco, que en 1912 inauguró el centro Euzko Batzokija Zazpirak Bat (del que luego hablaremos), con un ideal totalmente sabiniano.

En 1913 se constituyó en Buenos Aires la Junta Municipal Nacionalista Vasca, en cuyo seno surgió Euzko Gaztedija (Juventud Vasca) y la agrupación cultural Gu-Gera, que contó con un coro. En 1919 surgió la Comunidad Nacionalista Vasca de la República Argentina, primera delegación argentina del Euskadi Buru Batzar (Consejo Nacional del PNV). Estas fueron las instituciones que a principios del XX se entregaron a la divulgación del ideario sabiniano.

El 10 de diciembre de 1923 se distribuyó por todo el país un manifiesto dirigido «A todos los vascos y argentinos de estirpe vasca», cuya consecuencia directa fue la fundación de Acción Nacionalista Vasca de la Argentina, órgano del PNV en Argentina (en 1939, por disposición de las autoridades argentinas, tuvo que renunciar al calificativo "nacionalista", pasando a denominarse Acción Vasca de Argentina). Ese mismo año salió el primer número de Nación Vasca, órgano oficial de la agrupación que se publicó hasta 1943, en el que se fijaron sus fines fundamentales: difundir la cultura y la historia del País Vasco para restaurar la conciencia nacionalista.

En 1935 celebró por primera vez el Aberri Eguna en Argentina, aunque fue con la Guerra Civil y la llegada de los exiliados cuando se dio más fervor nacionalista. Desde el inicio de la guerra, Acción Vasca contribuyó a la acción del Gobierno de Euskadi, defendiendo la legalidad republicana. Promovió la constitución de la Junta Pro-Euzkadi en 1936,

---

<sup>16</sup> En 1990, Euskal-Echea mantenía un colegio de niñas en Buenos Aires con 973 alumnas, otro en Llavallol con 1.227, un colegio de varones en Llavallol con 1.065 alumnos, y un hogar de ancianos con 66 personas. Memoria..., Buenos Aires, 1990.

para ayudar en lo posible en el transcurso de la guerra<sup>17</sup>; emitió una protesta pública por la destrucción de Guernica; celebró actos públicos junto con los catalanes para recaudar fondos; colaboró en la creación de la rama femenina, el Emakume Abertzale Batza (1938), que desarrolló una gran obra de ayuda a los refugiados vascos en Europa y América.

La llegada de la Delegación del Gobierno Vasco a Buenos Aires en noviembre de 1938, para difundir los ideales nacionalistas y recaudar fondos para atender a los refugiados vascos, supuso un nuevo empuje y resurgir del nacionalismo vasco en Argentina. Consecuencia de su intensa labor apareció, en 1939, la Comisión Argentina de la Liga Internacional de Amigos de los Vascos, dirigida por Sebastián de Amorrortu, y el periódico Euzko Deya, que perseguía la unidad de los vascos; y ese mismo año organizó el Comité Pro-Inmigración Vasca con el objetivo de facilitar la venida de exiliados vascos a la República.

En este mismo sentido, el 10 de julio de 1940 Acción Vasca creó Euzko Anaitasuna, con la finalidad de socorrer económicamente a los vascos que llegaran al país.

Con la llegada de los exiliados y las visitas del presidente José Antonio Aguirre en 1941 y 1943, se produjo un relanzamiento de la acción cultural y nacionalista vasca en Argentina y la consolidación de sus asociaciones, con un gran despegue del Laurak Baty de Acción Vasca.

#### OTROS CENTROS VASCOS

Además del Laurak Bat, del Euskal-Echea y de las agrupaciones nacionalistas, los inmigrantes vascos fundaron otros centros en Buenos Aires y en las zonas del país donde tenían una representación significativa.

Ya por 1890 los residentes vascos de Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires) expresaban sus inquietudes de agruparse en un centro para mantener latente el recuerdo de la Patria, cultivar sus tradiciones y costumbres y ayudar al inmigrante vasco. Así, el 29 de enero de 1899, 47 socios fundadores crearon la Sociedad Laurak Bat de Socorros Mutuos, de la que hoy es continuadora la Unión Vasca de Socorros Mutuos.

En las primeras décadas del siglo XX, y junto con los dos grandes centros de Buenos Aires, se fundaron en la capital pequeñas agrupaciones vascas con fines recreativos. Entre otras, la Sociedad «Vascos de Guipúzcoa» (1906), Tradiciones vascongadas (1910) y La Bilbaina (1913).

---

<sup>17</sup> Como respuesta, los vascos que habían tomado partido por los sublevados, carlistas la mayoría, crearon en el verano de 1936 una Junta Nacionalista Vasca.

En Rosario (provincia de Santa Fe) los vascos nacionalistas crearon el 23 de junio de 1912 el Euzko Batzokija Zazpirak Bat (actual Zazpirak Bat), como centro de reunión de todos los vascos de ambas vertientes del Pirineo. Para difundir sus objetivos se constituyó una comisión de propaganda, que tuvo como primer éxito la celebración del Iñaki Deuna ese mismo año. En poco tiempo llegó a contar con 800 asociados, viviendo su época de mayor esplendor hasta la década de 1920, cuando un grupo de sus miembros se separó por motivos políticos para fundar el Club Argentino de Pelota (1922). Sus actividades renacieron tras la Guerra Civil y las visitas del lendakari Aguirre en 1942 y 1955, desarrollando una gran acción cultural vasca: publicación de Zazpirak Bat, órgano del centro, y de obras de interés vasco; celebración de conferencias, conmemoración de las festividades vascas (en 1943 por primera vez el Aberri Eguna), fomento del deporte, etc.. En 1936 se constituyó la sección de mujeres, el Rosario'ko Emakume Abertzale Batza, que realizó una gran labor de ayuda a Euskadi durante la Guerra Civil y a los exiliados.

Los inmigrantes vascos también se organizaron en otras localidades del país. En Necochea (provincia de Buenos Aires), se fundó en 1913 la Sociedad Euzkadi, que celebró sus primeras fiestas vascas en 1914, con 120 socios. Posteriormente pasó a llamarse Euskal Echea y desapareció. En 1945 se creó el actual Centro Basko Argentino Euzko Etxea, con fines culturales y recreativos.

En Arrecifes (provincia de Buenos Aires) los vascos se reunían para celebrar la festividad de San Ignacio desde principios del siglo XX, formalizándose el centro el 19 de febrero de 1922, con el nombre de Sociedad Vasca de Socorros Mutuos Euskaldunak Denak Bat. Sus fines eran mutuales (ayuda médica y hospitalaria), culturales y cultivar el amor a la patria de origen mediante el fomento y cultivo de las tradiciones euskaras.

El 20 de marzo de 1923 se fundó la Asociación Euskal Etxea de Socorros Mutuos de Comodoro Rivadavia (provincia de Chubut), con una centena de socios y fines mutuales, culturales y recreativos.

En 1939, nació entre los exiliados vascos de Buenos Aires la agrupación Euzko Txokoa, que reunía al ala radical de la colectividad. Organizó un cuerpo de baile para recoger fondos con destino a los presos vascos en España. Ese mismo año se creó el coro Lagun Onak, que ha realizado una destacada labor en el medio musical.

Tras la guerra civil, la llegada de los exiliados y las visitas del presidente Aguirre, se produjo un gran desarrollo en la creación de centros vascos, que se extendieron por todo el país.

En 1942 se fundó el Centro Vasco-Argentino Gure-Etxea de Tandil (provincia de Buenos Aires), con finalidad cultural y recreativa. Orga

nizó actos culturales, celebró las fiestas vascas y argentinas, auspició organismos de beneficencia, creó un conjunto de baile y un coro, e impartió clases de euskera.

En Mar del Plata se había intentado en muchas ocasiones formar un centro que aglutinara a los vascos, pero sin lograrlo. Con la llegada de los exiliados se constituyó el 17 de julio de 1943 el Centro Vasco Denak Bat, que propagó la cultura vasca por la ciudad con la celebración anual de las Semanas de Cultura Vasca.

Además se fundaron, en 1944, el Centro Vasco Euzko Etxea de La Plata y el Denak Bat de Mendoza; en 1946 el Centro Vasco Euzko Etxea de Villa María (provincia de Córdoba); en 1951 el Centro Vasco Lagun Onak de Pergamino; en 1953 el Denak Bat de Bolívar y Etxe maitea de Olavarría; y en 1954 el Centro Vasco Euskal Etxea de San Nicolás.

El 7 de enero de 1955 se constituyó en Mar del Plata la Federación de Entidades Vasco-Argentinas (FEVA), con el fin de

"impulsar las actividades vasquistas en el país y de identificación vasco-argentinas, fomentar la unión de todos los vascos y contribuir al mejor conocimiento de Euzkadi en la República Argentina, y a exaltar y defender los imprescriptibles derechos del Pueblo Vasco, así como colaborar en la formación cultural del Pueblo Argentino"<sup>18</sup>.

Sus principales actividades fueron la denuncia ante la UNESCO por la persecución sistemática que el Estado español hacía a la cultura del pueblo vasco, en particular al idioma (26 de noviembre de 1954); la enseñanza de los bailes clásicos vascos; celebraciones del Aberri Eguna; campañas en favor de los vascos perseguidos; respaldo a las autoridades elegidas por las elecciones y declaración de repulsa de la violencia en Euzkadi (1981); organización del Congreso Vasco Americano realizado en Donostia del 2 al 7 de septiembre de 1982.

Tras la aparición de la FEVA se fundaron otros centros: la Asociación Unión Vasca Euzko-Alkartasuna de Macachín (provincia de La Pampa) en 1959; el Centro Rincón Vasco Euzko-Txokoa de General Acha (provincia de Buenos Aires) en 1965; y el Centro Vasco Anaitasuna de Maipú (prov. de Buenos Aires) en 1976.

En definitiva, y como conclusión, hemos pretendido presentar el panorama de la evolución del asociacionismo del inmigrante vasco en la República Argentina, desde sus orígenes en el siglo XIX hasta la actualidad. Creemos que el estudio de las asociaciones es una de las mejores formas de aproximarnos al complejo fenómeno de la inserción del extranjero en la sociedad receptora, y posibilita acceder a los conflictos internos de la comunidad emigrada.

---

<sup>18</sup> Federación..., pág.53.

Con la creación de sociedades, el vasco buscó integrarse en la sociedad argentina, y al mismo tiempo recordar y difundir la cultura de su tierra. Y pensamos que lo consiguió, como muestra la permanencia hoy en día de muchos de los citados centros en Argentina.